



II Encuentro de Formación de Animadores Misioneros

ORACIÓN DE LA MAÑANA

Sábado 21 de febrero de 2026

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Ven, Espíritu Santo, llena nuestro corazón con tu luz y tu paz en esta nueva jornada. Guía nuestros pensamientos, palabras y acciones para que todo lo que haga hoy sea conforme a la voluntad de Dios. Danos sabiduría para decidir, fortaleza para perseverar y amor para servir. Amén.

CANCIÓN: VEN ESPÍRITU DIVINO

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

«Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado. Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban. Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo».

Palabra de Dios.

Eco de la Palabra

El envío misionero en el Evangelio de Mateo (Mt 28,16-20) nos recuerda que la misión nace del encuentro con Cristo resucitado. Los discípulos lo adoran, aunque algunos dudan: así también nosotros, con nuestras fragilidades, somos llamados.

Jesús no solo dice “id”, sino “haced discípulos”. La misión no es imponer, sino acompañar, enseñar con la vida y llevar a otros a una relación viva con Dios.

Y la clave es su promesa: “Yo estoy con vosotros todos los días”. La misión no la hacemos solos; es Cristo quien actúa en nosotros y a través de nosotros.



Reflexión

En la misión, Dios se vale de signos sencillos para hablarnos de realidades profundas. Los objetos cotidianos, aquellos que usamos sin pensar demasiado, pueden convertirse en mensajes vivos del estilo de Jesús y de la actitud a la que estamos llamados como misioneros. A través de estos símbolos, se nos invita a mirar nuestra propia vida, a dejarnos transformar y a renovar nuestro compromiso de servir con humildad, pureza de corazón y total disponibilidad.

Paño

El paño representa el servicio humilde. Como Jesús que lava los pies, el misionero no busca brillar, sino limpiar, cuidar y sanar. En la misión, muchas veces somos paños: silenciosos, sencillos, pero necesarios para secar lágrimas y devolver dignidad.

Espejo sucio

El espejo sucio nos recuerda que a veces no reflejamos bien a Cristo. La misión empieza por dejarnos limpiar por Él, para que nuestra vida sea un reflejo claro de su amor. Solo un corazón limpio puede mostrar a otros el rostro de Jesús.

Delantal

El delantal es signo de disponibilidad y entrega. Quien se lo pone está dispuesto a trabajar, a mancharse, a servir. Ser misionero es ponerse el delantal cada día y decir: "Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad."

ORACIÓN FINAL

Señor,
te invocamos y te damos gracias por este día,
por la vida compartida,
por cada encuentro y cada palabra.

Gracias porque caminas con nosotros
y nos llamas por nuestro nombre.

Envíanos, Señor,
a ser misioneros en lo pequeño,
a llevar tu amor donde haya cansancio,
tu luz donde falte esperanza
y tu paz allí donde estemos.

Aquí estamos, Señor.
Cuenta con nosotros.
Amén.

